

Las Ideas Religiosas de Bolívar

Luis Pérez Botero.

Leemos en el testamento de Simón Bolívar: "Protesto vivir, hasta la muerte, como católico fiel cristiano". (1)

Por otra parte, dice don José A. Cova: "Sería incurrir en un desconocimiento perfecto de la psicología del Libertador, el afirmar que fue católico práctico y que vivió dentro de los principios que manda a sus fieles la Iglesia Católica". (2)

Tenemos dos afirmaciones contradictorias. ¿Quién dice la verdad?

La interpretación de la ideología y de la personalidad de Simón Bolívar resulta extraordinariamente difícil por sí misma, cuanto más a la distancia de los 128 años de su muerte. Bolívar, en su condición de genio grande y fecundo, desarrolló su vivir en formas no comunes y, a menudo, contradictorias. Partió su vida entre el continuo velar de las batallas, el hábil manejo de la política y la ideación consciente del porvenir de los pueblos libertados. Fue hombre de pensamiento y, a la vez, conductor de empresas homéricas.

Dentro de este marco queremos saber cuál fue su pensamiento religioso.

Mucho se ha escrito sobre este inquietante interrogante. Dos tesis propugnan los que han pretendido resolverlo. En primer lugar, Monseñor Nicolás Navarro con examen de documentos, sostiene que no se puede negar que Bolívar fue católico sincero. (3) El Padre Leturia, en su estudio sobre las relaciones de Bolívar con la Santa Sede, sugiere la idea de que el Libertador fue católico, lleno de aprecio por su religión. (4) En segundo lugar, José A. Cova afirma, protestando "no querer imponer nuestro criterio como dogma", que sobre religión y filosofía el Libertador "fue un indiferente, o mejor, un esceptico". (5)

Para adelantar las ideas sobre la mentalidad religiosa del Libertador tenemos dos fuentes de información: sus declaraciones personales y la opinión de sus contemporáneos. Examinémoslas.

En la numerosa correspondencia de Bolívar, (6) en sus múltiples proclamas y en sus escritos varios hay un sentimiento que se presenta con insistencia: la confianza en la Providencia Divina. Citamos sus palabras. A don Francisco Iturbide escribió: "Los beneficios que se hacen hoy se reciben mañana, porque Dios

premia la virtud en este mundo mismo". (7) Al año siguiente, 1813, a los ciudadanos de la Villa de San Antonio: "Yo soy uno de vuestros hermanos de Caracas, que arrancado prodigiosamente por el Dios de las misericordias de las manos de los tiranos, que agobian a Venezuela vuestra patria, he venido a redimiros". (8) En Paya, durante la arriesgada campaña de 1819, cercano ya a la gran jornada de Boyacá: "El Dios que protege siempre a la humanidad afligida concederá el triunfo a las armas redentoras". (9) El triunfo lo atribuyó a Dios: "Las armas libertadoras, guiadas por el Dios de los Ejércitos, han triunfado de los tiranos". (10)

Todos los grandes momentos de la vida de Bolívar estuvieron penetrados de la idea del poder de Dios. Al proclamar la República de Colombia pudo exclamar con encendido entusiasmo: "La intención de mi vida ha sido la formación de la República libre e independiente de Colombia, entre los pueblos hermanos. Lo he alcanzado; Viva el Dios de Colombia!". (11)

Hay algo de grande en el alma de un hombre de guerra que, en medio de sus triunfos, reconoce la mano de Dios. Con sobrada razón el Padre José Domingo Choquehuanca, cura de Pucará, lo llamó "Hombre de un designio providencial". (12)

La confianza de Bolívar en la Providencia, es un hecho cumbre, predominante. "Saltaba a su pluma espontáneamente, aunque algunas veces habla del "Destino". (13)

Reconocía el poder de Dios con agradecimiento, con sumisión: "Cuando quede reducido a la nada estaré satisfecho de mi propia ruina y la veré como una gloria y un martirio no merecidos". (14)

Obraría con sinceridad cuando encabezó su testamento con estas palabras: "En el nombre de Dios Todopoderoso"? (15)

Se podría objetar, con José A. Cova, que el continuo nombrar a Dios, fue un vago "deísmo" (16) que no una sincera religiosidad. Pero se olvida que Bolívar consideró a Dios como un Ser personal. Dios no era para Bolívar una idea platónica, ni una concepción abstracta del mundo. Escribió a Olmedo, refiriéndose a la civilización: "Mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma (...). Dios hizo al hombre; el hizo su reino". (17) Bolívar admiró la naturaleza como obra de Dios. No se puede afirmar por esto

que Rousseau lo haya atrapado en sus finas redes.

Tampoco vale la objeción de que con el recuerdo de la idea de Dios quería despertar simpatías en los pueblos libertados. A su hermana María Antonia escribió en 1825: (18) "Protegeré la religión hasta que muera". De ella, bien se puede creer, no esperaba ninguna ayuda.

Se objetó, además, el que Bolívar no posea una formación religiosa sólida, pues la influencia de su maestro, don Simón Rodríguez, tendía al racionalismo naturalista. (19) Mancini, basándose en Perú de la Croix afirma: "La Profession de Foi du Vicaire Savoyard lui tient lieu de religion". (20) hecho que se prueba. Se podría citar, en apoyo de esta dificultad, la carta dirigida al P. Florido, franciscano, en la cual menciona "Los santos auspicios de la filantropía y de la religión" y llama a la Orden Franciscana: "Siempre la primera en Santidad monástica y ahora en santidad política". (21)

Reconocemos que Bolívar fue influido por sedimentos enciclopedistas, "dejados en su espíritu por las enseñanzas de su ayo, Simón Rodríguez, y la lectura de literaturas extrañas". (23) Pero su primera formación cristiana, la de los padres Negrete y Andújar no sucumbió al empuje de influencias extrañas. Aquel solemne juramento de Bolívar, en el Monte Sacro, ante su preceptor, pone el acento más en una alta fe religiosa que no en un vago naturalismo escéptico: "Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres..." (24) El hecho casi único en la historia, del perdón cristiano con el cual Bolívar selló con broche de oro su sacrificio, es un brillante testimonio de su sinceridad religiosa: "He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono". (25) Palabras sublimes que sólo un hombre que tiene firmemente anclada su esperanza en lo sobrenatural puede pronunciar.

Esta firme confianza en Dios tenía su raíz. La familia Bolívar profesaba devoción a la Santísima Trinidad Augusta. (26) Muerto, sus restos reposan bajo el altar de las Tres Divinas Personas. La posteridad reconoció la fe y la devoción del Libertador.

Con tales sentimientos era natural que Bolívar sintiera profunda veneración a los ministros del altar. De paso por Trujillo dio religiosas muestras de veneración al Obispo de Mérida Rafael Lasso de la Vega. (28) En el banquete en honor del Arzobispo de Bogotá, Fernando Caicedo, y de los Obispos que se hallaban en la capital el 23 de enero de 1828, el Libertador dijo en su brindis. "La causa más grande nos une en este día, el bien de la iglesia y el bien de Colombia... Estos ilustres príncipes y padres de la grey colombiana son nuestros vínculos sagrados con el cielo". (29)

"No fincaron muy hondo en su alma las falsas libertades declaradas en los derechos del hombre". (30) En su conciencia de hombre público Bolívar reconoció "la necesidad y obligación en cada espíritu de admitir el dogma y la moral cristiana". (31)

El mismo se interesó en proteger a la Iglesia Católica. Al separarse del mando quiso que se siguiese en este proceder: "Permitidme que mi último acto sea recomendaros que protejáis la Religión Santa que profesamos, fuente inconcusa de las bendiciones del cielo". (32)

Se objetará que Bolívar en sus escritos políticos no menciona la religión. El Ilustrísimo señor Salvador Jiménez de Enciso, Obispo de Popayán, lo reconoce: "Rechazaba (Bolívar) al menos al filosofar y hacer Constituciones que el Estado y el Gobierno, en cuanto a tales, hubieran de profesarse católicos ni hablar de religión oficial del Estado". (33)

Es de lamentar esta duplicidad entre la conciencia y el sistema de conducta de Bolívar. Se explica evidentemente, por las enseñanzas que recibió, extrañas y contrarias a sus creencias, a su raza y a su carácter. "El Bolívar Libertador y organizador de Colombia y el Bolívar filósofo, al abstraer de su pueblo y de su América, no siempre abstraía con la independencia que hubiera sido de esperar de su temperamento e inteligencia". (34) Pesaban demasiado en sus lucubraciones la filosofía sensualista positivista y la religión natural de Condillac, Buffon, D'Alambert, Herveitius, Montesquieu, Nably, Filangeri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot. Pero su conciencia, profundamente cristiana, necesitaba una filosofía firme, perenne y una religión sobrenatural. Este conflicto le hizo exclamar, en carta al Marqués de Toro: "Mis tristezas vienen de mi filosofía". (35)

La acusación más atrevida que se hace contra Bolívar es la de que fue masón. Monseñor Nicolás Navarro analiza los hechos y concluye: "Bolívar no sólo no fue masón pero ni siquiera masonizante". (36) A esa balumba de ritos obscuros, títulos ridículos, signos necios, palabras hebreas, delantales, cordones, sortijas, alfabetos misteriosos, sellos, etc., (37) necedades tales para las que solamente el odio al culto divino o el remedo de lo sagrado, junto a ocultos propósitos, pudieron fanatizar a los hombres a esa oscura conyugal para el crimen, moralmente no podía pertenecer este americano libérrimo.

No hay, pues, ningún fundamento serio para escribir que Bolívar fue un "escéptico". Las humoradas filosóficas y las observaciones sardónicas del desacreditado "Diario de Bucaramanga" (38) no tienen base moral en el alma de Bolívar. Tampoco la desesperada e impía exclamación que Cornelio Hispano (A. Ismael López) pone en los labios de Bolívar. (39)

Por el contrario, Bolívar practicó su religión, en cuanto se lo permitía su vida agitada.

"Cumplía fielmente con el precepto eclesiástico de la Misa" (40) (N. Navarro), durante las ceremonias religiosas observaba edificante compostura. El ateo Perú de la Croix, divulgador de confidencias de dudosa veracidad, recibidas, según él, del Libertador, (41) no pudo ocultar el gesto de Bolívar en el templo: "En la iglesia, escribe Perú de la Croix, se mantiene con mucha decencia y respeto y no permite que los que van con él se aparten de esta regla". (42)

Al sentirse enfermo viéndose "renegado, perseguido y robado" (43) por los mismos a quienes había consagrado veinte años de sacrificios y peligros, pensó en la muerte con sentimiento de profunda religiosidad. "Me siento morir. Dios me llama; tengo que prepararme a darle cuenta, y una cuenta terrible, como terrible ha sido la agitación de mi vida, y quiero exhalar el último suspiro en brazos de mis antiguos compañeros, rodeado de sacerdotes cristianos de mi país y con el crucifijo en las manos..." (44)

Al que había confiado tanto en la Providencia Divina le fue concedido este último deseo. La reconciliación del Padre de la Patria con su Creador fue sencilla e íntima. "El Libertador —narra Groot— pidió que lo dejaran sólo por algunas horas para disponerse, y luego hizo su confesión con el prelado, quien le llevó la Majestad, que recibió de una manera edificante". (45) Juan Ujueta, que asistió al Libertador hasta su muerte, atestigua: "Dejando entrar al Obispo y al doctor Romero, y colocándome al lado que lo viera bien, logré verlo comulgar". (46)

Al cerrar estos breves apuntes sobre las ideas religiosas del Libertador, reconocemos que Bolívar, superándose a sí mismo y a su tiempo, unió la espada gloriosa de Boyacá, espada libertadora de cinco naciones, espada conquistadora de libertad y de paz, con el altar, al que veinte siglos han acudido para encontrar, en la sangre redentora de Cristo, la verdadera libertad espiritual. Unión sagrada que nos dejó en herencia a los colombianos, como la gloria más pura entre las verdaderas glorias del Libertador.

NOTAS

1. Facsímil del original, en la colección de estudios sobre Bolívar, encabezada por Eugenio Orrego Vicuña y titulada "Simón Bolívar, Panorama de su vida, de su obra de acción americana". Santiago de Chile. Prensas Universitarias, 1933.
2. José A. Cova, "Las Ideas religiosas del Libertador", Lecturas Dominicales, pág. 10. S. D. Bogotá. Nota: Al doctor Miguel Aguilera, quien conserva este documento, debemos el conocimiento de este artículo periodístico.
3. Nicolás Navarro (Monseñor), "Tópicos Bolivarianos". Glosas al Diario de Bucaramanga", Caracas, Tip. Americana, 1933. Boletín de la Academia de Historia de Venezuela, N° 38.
4. Pedro Leturia, "La Acción diplomática de Bolívar ante Pío VII, 1820-1823" a la luz de los archivos del Vaticano", Madrid, 1925.
5. Cova, José A., o. cit.
6. Rafael Bernal Medina, en su libro "Ruta de Bolívar". Bogotá, Ed. Lumen, 1949 da como número de cartas del Libertador 2.352, basado este dato en Vicente Lecuna (Simón Bolívar), Obras Completas. Ed. Luz, La Habana, 1947. Posteriormente la Revista "Bolívar" (número 3, Sept. 1961, Bogotá) publicó

cartas inéditas del Libertador, lo que da un total de 2.361.

7. Vicente Lecuna, Simón Bolívar, Obras Completas, compilación y notas de... con colaboración de la señorita Esther Barret de Nazaris, Vol. I, pág. 37, La Habana, Ed. Lex, 1950.
8. Lecuna, Vicente, op. cit. vol. III, pág. 551.
9. Lecuna, Vicente, op. cit. vol. I, pág. 585. En las Memorias del General O'Leary, Caracas, (Imprenta de Monitor, 1883) Tomo XIII, pág. 401.
11. José Manuel Groot, "Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, segunda edición, tomo IV, pág. 89. Bogotá, Casa Editorial Rivas, 1893.
12. José Domingo Choquehuanca, "Discurso pronunciado ante el Libertador por el padre en lengua quechua o huna-simi", Hojas de Cultura Popular Colombiana, N° 5, Bogotá, 1951.
13. "Cartas inéditas del Libertador", Revista Bolívar, número 3, septiembre 1951.
14. Lecuna, Vicente, op. cit. Tomo II, pág. 607.
15. Orrego, Vicuña, Eugenio, op. cit.
16. Cova, José A., op. cit.
17. Lecuna, Vicente, op. cit. tomo II, pág. 154.
18. Lecuna, Vicente, op. cit. tomo II, pág. 254.
19. Fabio Lozano y Lozano, "El Maestro del Libertador", pág. 42. París, P. Ollendorff, S. D.
20. Jules Mancini, "Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles", Paris Perrin et Cie, Libraires Editeurs, 1912, pág. 153.
21. Groot, José Manuel, op. cit. tomo IV, pág. 94.
22. Leturia, Pedro, op. cit. pág. 233.
23. Salvat, "Bolívar" (Simón), Diccionario Enciclopédico, segunda edición vol. III, pág. 248, Barcelona, Salvat Editores S. A. 1946.
- Diario de Bucaramanga", pág. 167, segunda ed. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1914. Toma estos datos de Manuel Uribe Angel, "El Libertador, su ayo y su capellán", Lbr. del Centenario, Bogotá, 1884, quien a su vez lo escuchó de don Simón Rodríguez.
25. Lecuna, Vicente, op. cit. pág. 823. Felipe Larrazábal, en libro "Vida y Correspondencia del Libertador Simón Bolívar". Nueva York, Imp. del Espejo, 1878, tomo II, págs. 563 y 564, expone bellísimas consideraciones sobre estas palabras de Bolívar "Yo los perdono".
26. Navarro, Nicolás, "Tópicos Bolivarianos", pág. 54.
27. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, Apéndice, pág. 57.
28. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, pág. 160.
29. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, pág. 226.
30. Facsímil en Walter Boetz, "Historia Universal", tomo VII, pág. 48, Madrid, España Calpe, 1931.
31. Leturia, Pedro, op. cit. pág. 232.
32. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, pág. 327.
33. Leturia, Pedro, op. cit. pág. 233.
34. Leturia, Pedro, op. cit. pág. 234.
35. Lecuna, Vicente, op. cit. tomo II, pág. 37.
36. Navarro, Nicolás (Monseñor) "Tópicos Bolivarianos", pág. 59.
37. Anónimo, "Thuilleur de Trente-Trois dégradé de Léocasteme", Paris, Delauney, 1821.
38. Perú de la Croix, "Diario de Bucaramanga", Edición acrisolada con introducción, notas y apéndice de glosas por Nicolás E. Navarro, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, dirección de cultura, Caracas, Avila, 1949.
39. Cornelio Hispano, "El Libro de Oro de Bolívar", pág. 286, Paris, Garnier, 1925.
40. Navarro, Nicolás, "Tópicos Bolivarianos", pág. 59.
41. Pinzón Uzcátegui, op. cit. "Por el año de 1835 (Perú de la Croix) se ocupó en hacer, o en formalizar, un trabajo que titulé Diario de Bucaramanga, el cual, inédito y sin autenticidad, estuvo en muchas manos y fue copiado con alteraciones, supresiones o ampliaciones a voluntad del copista". Toma estas palabras de Blanco y Aspúrua. Sobre ellas hace una encuesta de la cual resultan más los partidarios de la falta de autenticidad del citado documento que los que sostienen su valor para la historia.
42. Perú de la Croix, op. cit.
43. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, Apéndice, pág. 56.
44. Cf. Espasa, "Bolívar (Simón)". Enciclopedia Espasa, Vol. VIII, pág. 1412.
45. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, pág. 364, Larrazábal, Felipe op. cit. trae muy parecida descripción en la pág. 563. Igualmente José Manuel Restrepo en "Historia de la Revolución de la República de Colombia", tomo IV, pág. 412, Besanzon, Imp. José Joaquín, 1858.
24. Pinzón Uzcátegui, "Crítica Histórica sobre el
46. Groot, José Manuel, op. cit. tomo V, pág. 365.